

DOMINGO 31 DE MAYO.

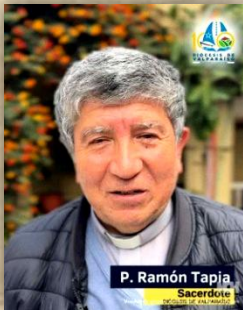
SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado.”

Evangelio según San Juan 3, 16-18

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-5-31>

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.

 PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE 

DOMINGO 31 MAYO. SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



16 Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16-18)

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Evangelio del día

Juan 3:16-18

16 Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18 El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios.

RECIBIR Y COMPARTIR

Hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad: al final del evangelio de Mateo escuchamos que Jesús envía los discípulos a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu. El Señor quiere que cada bautizado entre en la comunión con la Santísima Trinidad, entrar en relación con las personas divinas. Despertar esa relación que el Señor siempre tiene con nosotros. Hacerla personal, persona a persona, superar el ritualismo, el vivir la fe por inercia, por costumbre.

Estas personas divinas quieren entrar en intimidad con nosotros. En realidad ya lo están en nosotros, viven desde el bautismo en el interior de nosotros. Son más íntimos a nosotros que nosotros mismos. Por eso cada cristiano/a es la Catedral más hermosa del mundo: una abuelita postrada es la más preciosa catedral, al igual un niño con síndrome de Down la más portentosa Iglesia. Al vivir en comunión con estas divinas personas también cada uno puede vivir el dinamismo de la Santísima Trinidad:

El papa León acaba de publicar su primera encíclica Magnífica humanitas que trata sobre el cuidado de la persona humana y en ella encontré un texto muy hermoso que ilumina esta fiesta: Magnífica humanitas 48. La Doctrina social de la Iglesia nos conduce al corazón mismo de nuestra fe: el misterio del Dios viviente, revelado en Jesucristo como **comunión de personas**; Padre, Hijo y Espíritu Santo: amor en relación, que se da recíprocamente y se comunica al mundo. [51] Como recuerda el Concilio, el ser humano está llamado a la comunión con Dios y «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo»; [52] su vocación más profunda es la de **entrar en el movimiento trinitario del amor recibido y compartido**.

En la Santísima Trinidad se vive una comunión de personas donde cada una se da, se entrega y recibe. Se dan y se comparten en plenitud. Ninguna de las personas se refugia en sí sino que se da por amor y también cada uno de las personas divinas recibe todo del amor de cada persona. El Padre todo lo da, es pura entrega, puro amor. El Hijo recibe todo el Amor del Padre y lo da al Padre, no se queda con ese amor. Y esa relación personal de compartir y recibir es otra persona el Espíritu Santo que comparte y recibe.

Y eso que se da en la intimidad profunda de Dios uno y trino quiere darse entre ellos y cada uno de nosotros.

Si la plenitud de la vida de Dios está en dar y recibir, también en nosotros la plenitud de nuestro ser consiste en poner en común nuestra vida a través de un proceso de darnos

sin reservas a los demás y de recibir y acoger a los demás como factor indispensable de una vida auténtica.

Tanto nos amó el Padre que nos dio a su Hijo para que tengamos su propia vida, la vida eterna, vida feliz, vida auténtica. El Padre, el Hijo y el Espíritu quieren hacernos sus íntimos, que entremos a esa comunión de alegría, amor y paz.

RECIBIR: porque somos limitados y precarios. El Papa Francisco dice que el ser humano es aquel que acepta ser completado (FT 89). Somos personas pero para seguir creciendo necesitamos recibir de otras personas y también del Señor como dice Benedicto: el amor se puede dar porque primero es recibido. El que sólo recibe, se pierde en el egoísmo.

COMPARTIR: nos lo dice el papa Francisco: 87. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». El que sólo da se puede perder en la soberbia y en buscar retribución y queda vacío.

Oremos siempre: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al Dios que es, que era y que vendrá.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**